

VIDA-ISLA

Ahora está todo mezclado, de manera que resulta imposible escribir una sola línea.

Por aquí aparece La Habana, pero con restos del mar Cantábrico colgando de mis diecisiete años, confundiéndome los papeles, el dictado y el temor a la falsa literatura (pues no hay otra, en verdad os digo que la literatura me hace reír),

esto es un callejón sin salida junto a mi pluma de escribir traída de Shanghai, donde los muelles tanto se asemejan a los del Nervión, salvando las distancias, estamos ya a medio camino del final de mi vida cuando todavía me queda tanto que contar, pero qué lejos aquellos quince años que dudo fuesen míos,

aquellas ropas chapadas que traían las cien mejores antologías de todos los Institutos, Lyceos y Colegios de diferentes países que iba pasando en silencio entre las hojas blancas y negras y blancas del Tesoro de la Juventud, todo esto ocurre a partir de 1916 y yo sin enterarme de que años después iba a tocar fondo y debo añadir la plaza del Arenal donde la gente corría de boca en boca el rumor de una sublevación de militares que me llevó como un leño arrastrado hasta la desembocadura del Turia y estando en Paterna tuve la desgracia de abrir el periódico y encontrar un anuncio de la guerra mundial a tanto la línea que después no sirvió para nada, como ocurrió con el cinturón de Bilbao, hasta que llegaron a las cercanías de Moscú y luego cayeron las primeras bombas

sobre Hanoi y todo el mundo estaba en contra de la literatura y a todo esto otros pueblos tocaron fondo, y ahora está todo mezclado y hay cada vez mayor claridad y debajo va surgiendo débilmente La Habana entre una luz que se enciende en el piso undécimo del Riviera y la llama de la refinería del puerto que se estremece al primer contacto de la pluma.

